



XIX Congreso: Por Soluciones Populares

En el Mismo Estarán Presentes Delegados de los Partidos Comunistas Hermanos

En la tarde y noche de ayer, se cumplió una magnífica jornada partidaria en la capital. Se congregaron en el seno de sus respectivas agrupaciones, de empresa y de barrio, el conjunto de los militantes comunistas, de los hombres y mujeres que a lo largo de estos años han venido batallando en primera fila por la unidad de la clase obrera, por las aspiraciones del pueblo; y junto a ellos estuvieron trabajadores y veel nos, que escucharon la palabra de orientación y de lucha de los comunistas, y que en no pocos casos, dieron un paso al frente, empujándose en la batalla, solicitando su afiliación, es decir, un puesto de lucha, de conciencia, de responsabilidad, de duro y hermoso sacrificio, en las filas del Partido de los comunistas. De la gran jornada —que

contó con la presencia de los integrantes de la dirección partidaria, de su Comité Central y de su Comité Departamental capitalino, en todos los locales—, el Partido emerge reemplazado, engrandecido, fortalecido con la savia nueva de los mejores hijos del proletariado y el pueblo.

Se renovó así un hecho que ya es tradicional. Como en muchas ocasiones anteriores, en vísperas de grandes acontecimientos, se reúnen en forma simultánea el conjunto de las organizaciones de base, que transforman en diaria militancia los postulados renovadores del Partido, llevan su voz al corazón de las fábricas y a los barrios. Hoy, el gran acontecimiento cuya víspera estamos viviendo es el XIX Congreso del Partido, señalado para los días que corren del 8 al 13 de agosto.

El Congreso es la máxima expresión de la vida interior del Partido, una elevada demostración de la democracia que orna su vida interior; trazará un balance del camino recorrido en los últimos años, de los avances conquistados al precio de esfuerzos tenaces y perseverantes. Para proyectarlos a las etapas próximas de la lucha, en la brega por la emancipación nacional y social de nuestro pueblo, por acercar la hora de las transformaciones radicales, de la gravitación decisiva de las masas en los destinos del país.

Ese Congreso tendrá una culminación digna de su trascendencia: el magno acto de clausura del Palacio de Petrópolis, el escenario cerrado más grande de la capital. Allí convergerán los hombres del pueblo desde todos los puntos de Montevideo, desde lejanías del interior. Desde allí el Partido lanzará al país— como lo hizo, a su vez, el XI. Aniversario, que tan intensa expectativa creó— una clara línea de los caminos de la unidad de la izquierda, su firmeza, su esperanza y de lucha renovada. Para derrotar la política de miseria y de entrega del gobierno; por un avance del Partido, de las fuerzas de izquierda, del F.L.D., en todos los planes, inequívocas elecciones de noviembre, por millares de votos, en el plebiscito, en favor de la Reforma Popular, que traduce las aspiraciones de los trabajadores y del pueblo por la defensa de la soberanía nacional y de las libertades amenazadas.

Pero hay otro hecho que lleva de alegría el corazón de los comunistas en esta instancia. En el Congreso estarán presentes y resonará la voz de los delegados de los Partidos hermanos. Se transformará así en una justa internacionalista, de la amistad de los comunistas de diversa latitudes, animados por un común ideal redentor. Será una tribuna por la unión del movimiento comunista internacional, la que sea invariable de nuestro Partido. En particular, nos estrecharemos en un abrazo con los delegados del mundo socialista, donde ha triunfado la revolución, y con nuestros hermanos de América Latina, compañeros en el dolor de nuestras patrias martirizadas por el imperialismo y el latifundio, pero unidos en la fraternidad de la lucha común contra el imperio del norte.

El XIX Congreso del Partido Comunista será el acontecimiento político más importante de las próximas semanas en la vida del país. Concentra la atención de los militantes del Partido y de la izquierda, de los amigos, y también de los enemigos. Mientras los partidos tradicionales prosiguen en sus corralucos de trastienda, el P. Comunista expone a plena luz sus soluciones, junto a la clase obrera y el pueblo que son su origen, su matriz, la fuente de sus cuadros y el destinatario de su acción emancipadora.